

ACOMETIDA PATRONAL

Se quiere desnaturalizar la misión de los Comités paritarios

La entidad patronal denominada Asociación de Estudios Sociales y Económicos, con la firma de su presidente, don Francisco Junoy, ha dirigido al ministro de Trabajo un largo escrito pidiendo modificaciones al decreto-ley de creación de los Comités paritarios. La aparición de este documento ha coincidido con una campaña periodística, en la que los diarios de la extrema derecha de provincias y de Madrid—desde el «A B C» a «El Siglo Futuro»—han volcado sus elogios más encendidos en pro de la demanda patronal, que no es en esencia sino un ataque a fondo contra la institución y funcionamiento de los Comités paritarios.

No vamos a realizar un análisis detenido de las conclusiones elevadas por la citada entidad patronal al Gobierno, porque sería labor demasiado prolija. Nos limitaremos, por tanto, a una glosa de las líneas generales del documento.

En primer término, se rechaza por los citados elementos patronales el actual sistema de elección para los Comités paritarios, cuya base se determina en el decreto orgánico que se halla en las organizaciones obreras y patronales. Frente a este sistema oponen el del «voto individual y directo» de todos los interesados, obreros y patronos, estén o no estén asociados. Si el criterio de los patronos que acudilla el señor Junoy prosperase, los obreros organizados ya no tendrían nada que hacer en los Comités paritarios, puesto que quedaría destruida y anulada la base actual de los mismos, representada por las organizaciones obreras y patronales. Aquí y allá no les sería difícil a los patronos manejar una cantidad de obreros, más o menos auténticos, no asociados, que en las elecciones de los Comités actuarían como comparsas de la clase patronal. La petición es tan absurda que en modo alguno puede prosperar.

Se pide también la creación de Comisiones paritarias locales menores sin restricción alguna y elegidas asimismo por «voto individual y directo», destacándose así más el afán patronal de que no sean las organizaciones obreras las que tengan derecho preferente, en la persona de sus afiliados, a elegir los vocales de los Comités paritarios.

Entre las excepciones al decreto-ley de Organización Corporativa Nacional, esto es, excluyendo de los beneficios de los Comités paritarios, quieren los patronos que figuran los obreros que trabajan en los ramos de gas, agua y electricidad y también los del servicio de tranvías. Aquí la actitud patronal aparece bien clara y representa en realidad un anhelo restrictivo que da idea clara de la animosidad que en general ha suscitado el funcionamiento del Comité paritario entre la clase capitalista.

En cuanto a las atribuciones de los Comités paritarios, piden que se limiten a las de «conciliación y arbitraje», privándolas de todo carácter ejecutivo, «sin que, por tanto—dice el documento—pueda ser materia de acuerdos de los Comités paritarios ninguna sobre la que no se haya legislado, ni mercarse por ningún acuerdo, en relación con materia legislada, derechos que a la misma legislación reconozca a patronos u obreros». Se trata, sencillamente, de impedir, por medio de esta reclamación patronal, que los Comités paritarios tengan facultad para legislar en materia de contratos colectivos de trabajo, imposición de multas a los infractores de los acuerdos de los Comités y, en general, de anular las facultades ejecutivas de los mismos.

Cierra también la citada entidad patronal contra la facultad concedida a los Comités para entender en materia de despidos, cuando no sean éstos de carácter colectivo, y pide que al obrero que abandone el trabajo antes de finalizar el plazo de contrato se le imponga la pena que determina el artículo 840 del nuevo Código penal.

La posibilidad de que los Comités paritarios puedan «conocer la verdadera situación de la industria», esto es, cómo se compra, cómo se vende, etc., alarma extraordinariamente a los patronos y los incita a elevar su queja a los Poderes públicos, así como también reclaman contra la forma en que se determina el funcionamiento de las Bolsas de Trabajo y la inspección a cargo de los Comités paritarios.

Y por último, se hace constar en tal documento la protesta contra el hecho de que los Comités, al imponer multas, no las hagan efectivas también contra los obreros, así como que sea la clase patronal quien exclusivamente contribuya al sostenimiento de los Comités paritarios.

Hemos omitido desde luego la glosa a distintos conceptos de los que figuran como peticiones de modificación de la actual estructura y funcionamiento de los Comités paritarios; pero con lo apuntado hay materia bastante para apreciar la intensidad de la acometida patronal contra las instituciones corporativas o Tribunales de trabajo, que antes de dar fe de su actividad y de los beneficios que pueden proporcionar a la clase trabajadora ya son combatidos francamente por los patronos, sin que éstos quieran tener en cuenta la misión de paz social que está asignada a los Comités paritarios.

Triunfará la demanda patronal? Creemos sinceramente que no. Cuantas concesiones se hicieran en el sentido que demandan los patronos serían otros tantos golpes ciertos que se asestaran contra los Comités, cuya cualidad esencial de paritarios, por la representación equilibrada de patronos y obreros, quedaría anulada en cuanto estos últimos perdieran toda fe en la virtualidad del funcionamiento de los organismos creados por el actual ministro de Trabajo.

De todos modos, nosotros cumplimos con nuestro deber de dar la voz a los trabajadores y a las organizaciones sindicales para que estén prevenidas y listas a contrarrestar maniobras patronales como las que denunciamos.

El marxismo de ciertos intelectuales nos escama. Y nos pone en guardia.

Porque a la sombra del marxismo, lo que se quiere es hacer el juego a los comunistas rusos, y ese matute no pasa sin que nosotros lo decomisemos.

Jugar limpio es lo que importa, y servir al Socialismo, que es servir a Marx y a Pablo Iglesias.

Pero no servirse de ellos, que no es lo mismo.

La prensa conservadora, por su parte, pone en juego la maniobra contraria: para combatir al Socialismo utiliza el pretexto de Rusia.

«La Epoca» ha publicado otro llamamiento, secundando la acción que se ejerce desde fuera de España, contra las ideas comunistas. El artículo del diario conservador termina así:

Europa y América están en el deber de defender la civilización, impidiendo la ruina de la obra de cultura y de progreso de tantas generaciones.

«La civilización! El Socialismo y el comunismo—como ideales son la misma cosa—no aspiran a des-

truirla, sino a salvarla. ¿Fue el Socialismo culpable de la guerra europea? Pues aquella hecatombe, obra de la burguesía imperialista, se habría evitado si el Socialismo hubiese sido más fuerte políticamente.

«El Debate» canta victoria porque el Estado va a donar dos millones a la enseñanza privada.

¿A la enseñanza privada, o a las órdenes religiosas?

Eso lo veremos al final del presupuesto.

Todavía ha tenido «El Debate» el atrevimiento de decir que su criterio coincide en esto con el de Ruiz Zorrilla, Azcárate y Labra.

¿Qué ha de coincidir! Porque de esos dos millones, algo deberá corresponder a la Institución Libre de Enseñanza, y si se lo dieran, ¡qué cara pondría «El Debate»!

El cura de Lucáinena (Almería) pide limosnas «para Jesús obrero». Para que nuestros lectores lo entiendan: pide limosna para una iglesia.

Y dice que los feligreses, obreros mineros, no pueden darla porque «ganan jornales insuficientes».

Padre cura, eso les pasa a los mineros de Lucáinena porque no están organizados.

Y vendría que Sánchez Gallinés diera una conferencia sobre Comités paritarios.

¿Por qué no se obliga en los pliegos de subasta a poner la jornada y el salario de los operarios que hayan de trabajar en las obras contratadas por este procedimiento?

Y por qué no se impone el cumplimiento de la legislación social?

¿Qué clase de Comités paritarios cree el ministro de Trabajo que pueden garantizar un trato humano, un salario justo y una jornada legal a los obreros que dependen de los contratistas del Estado?

Puestos a pedir, no estaría de más que se organice la justicia de manera que sea rápida, y que los expedientes demandando la indemnización legal por accidentes de trabajo se tramiten con rapidez y se castigue la temeridad de patronos y Compañías, que pleitean para fatigar y desorientar a los obreros, casi siempre desunidos y sin abogados de confianza.

Lo práctico sería crear Tribunales industriales en toda España, y en el Supremo una Sala especial para estos asuntos.

Esto sería lo práctico. Pero todo quedará en literatura.

«El Siglo Futuro», furioso porque se ofende a Dios:

«No es un verdadero bochorno el que muchas veces vemos trabajar en domingo por esas calles y plazas, en edificaciones, revocos, pinturas, decorados y otros menesteres, no diremos que desafiando, pero sí afrontando a las autoridades gubernativas?»

Si, piísimo colega, es bochorno. Pero la cosa no tendrá remedio mientras las autoridades no sientan miedo a ir al infierno.

Y eso que «El Siglo Futuro» no se entera de lo que pasa en Sevilla, donde no se cumple ninguna ley social.

El domingo se trabaja en Sevilla hasta en el arreglo de la catedral. ¿No lo sabe «El Siglo Futuro»?

Los patronos y las autoridades no cumplen las leyes sociales allí donde no hay organización obrera.

Joaquín Maurín, comunista, ha escrito un artículo violento contra los socialistas españoles, que ha reproducido el órgano de los Sindicatos libres. ¿Cómo se unen todos contra nosotros!

Maurín dice:

Nunca, como ahora, había tenido tanta libertad para sus propagandas el Partido Socialista.

¿Si? ¿Por qué no lee en la Memoria del Partido los actos sus celebrados, las conferencias no celebradas, las Sociedades sin organizar, los Centros cerrados, los presos que hemos tenido?

Maurín se entera de lo que hacemos. Pero ignora lo que no nos dejan hacer.

Pero no es que Maurín le moleste la posición «actual» del Socialismo. Le molesta el Socialismo, el de aquí y el de fuera, el nuestro y el de Pablo Iglesias. Véase la alusión «carriosa» al final de este párrafo:

Los agitadores y propagandistas socialistas recorren España de Norte a Sur, de Este a Oeste, predicando las excelencias del pablogiegismo.

¿Está claro? Es el pablogiegismo lo que no puede digerir Maurín. Es natural! En «L'Opinion» de Barcelona, no escriben burgueses...

«La Epoca» se cree de buena fe que el centenario de Cánovas ha interesado aquí a la gente.

Pero, viejo colega, ¡qué chocho está usted!

Una muestra de este supuesto interés cree «La Epoca» poder ofrecerla diciendo a sus lectores que el «Diario de Barcelona» el señor Fabi se ha ocupado de enaltecer a Cánovas.

El señor Fabi es conservador y hasta de la familia canovista, y el «Diario de Barcelona» corresponde a la significación de «La Epoca» de Madrid.

Por cierto que este señor Fabi es uno de los que nos acusan de colaborar con la dictadura. ¡Hay cada «izquierdista» de éstos!

«La Epoca» termina así su artículo consagrado al renacimiento canovista:

Honor grande para los liberales-conservadores es ese homenaje rendido a Cánovas, su jefe preclaro. Y lo es para «La Epoca», que vivió con él en comunidad de criterio.

¿Con quién vive ahora «La Epoca» en comunidad de criterio? Porque hemos observado que no reproduce los artículos de Sánchez Guerra, quien escribe en el «A B C», pero no en «La Epoca».

¿Es que el marqués de Valdeiglesias está todavía con Cánovas?

Federación Local de la Edificación

Como en años anteriores, la Federación Local de la Edificación ha organizado un curso de conferencias culturales, la primera de las cuales se celebrará mañana viernes, a las seis y media, en el salón grande de la Casa del Pueblo, estando a cargo de nuestro camarada

FERNANDO DE LOS RÍOS que disertará sobre el tema

«SUGESTIONES DE UNA ESTANCIA EN NORTEAMERICA: EN TORNO A LA ORGANIZACIÓN CIENTÍFICA DEL TRABAJO»

¡Compañeros: no dejéis de asistir a esta conferencia que tan alto interés merece!

TRINOS

Buen año

Ya se alivia la situación en Bolivia.

«No es por ahí, dicen en el Paraguay. Y el conflicto bélico que amenazaba romper entra en período amistoso.

¡Que es como debe ser!

Poincaré, que dijo «admirar», ante la insistencia fina de su Gobierno preclaro, ya no admite, y se inclina.

¡Pues claro, señor, pues claro!

La viva señora Hanau acusaba a Le Journal de un dinero que cobro por un silencio inusual. Nada cierto resultó.

Nada fue lo que se llama una nueva travesura de madama.

¡Se necesita frescura! ¡Camama, pura camama!

En la montaña, a un vecino que iba a su casa ligero, le salieron al camino cuatro lobos carniceros de esos que andan por allí, con unos dientes así...

Mas, con sus faros, llegando un auto a todo correr, espantó a las fieras cuando se iban el hombre a comer.

¡Un auto salva a un vecino! ¡Faradojas del destino!

Por la cuenta, buen año se nos presenta. Trae su seteta dictada por los apacibles hados.

No va a ocurrir casi nada. ¡Eso que dice El Debate? ¡Disparale!

Vivamos, pues, confiados. (Que ya estamos despachados.)

Jorge MOYA

Efemérides

Aranda y Delgado

3 de enero de 1853.—Muere en México el pintor escenógrafo Francisco Aranda y Delgado, que había nacido en Granada en 1807. Dotado de gran vocación para la pintura, su falta de fortuna le hizo sentar plaza, entrando en los granaderos de la guardia real, con lo que pudo asistir a la Academia de San Fernando. Pintó muchas decoraciones para los teatros de Madrid, Valencia y otras capitales, entre ellas las de El terremoto de la Martirica, La redoma encantada, Los polvos de la Madre Celestina y otras más. También sobresalió en la pintura al fresco, en la que produjo obras muy notables. Fue llamado a La Habana en 1852 para pintar varias decoraciones, y en 1853 pasó a Méjico, donde también se le habían encargado otros trabajos de su especialidad, que no pudo realizar por haber muerto del cólera a los pocos días de llegar.

ACTO MEMORABLE

La conferencia de Largo Caballero en Zaragoza

¡ADELANTE!

ZARAGOZA, 2.—Ya ha tomado carta de naturaleza en Aragón la Unión General de Trabajadores. No me atrevo a calificar de etapa heroica lo que representa más de quince años de estancamiento en la capital con un par de Secciones, sufriendo los valores del desentusiasmo sindical, llegando a ser disueltas y semi-disueltas las dos Secciones de la Unión General de Trabajadores; mas sin modestia afirmo que la constancia de un minúsculo grupo de socialistas ha logrado: primero, que la Unión General de Trabajadores sea respetada en la capital y en la región, y después, que haya sido reconocida por la clase trabajadora la bondad de su procedimiento de lucha incorporándose a ella, y que la opinión en general esté esperanzada de la futura actuación en la región aragonesa de nuestro organismo nacional.

Eran de los Caballeros, Rivas, Uncastillo, Sádaba, y... de Arbá, Biota, Farasdués, Baste, Sierra de Luna, Erla, Jaca, Atea... han sido visitados por el secretario de la Unión General de Trabajadores, compañero Largo Caballero. En ningún pueblo ha habido excepción. En todos el entusiasmo ha sido espléndido. No había locales capaces en ninguna parte para contener a la gente del pueblo, deseosa de escuchar la palabra de nuestro querido amigo. ¿Qué ha dicho nuestro compañero a los obreros socialistas de Aragón? Lo que decimos los socialistas siempre a todos los trabajadores: que no se entusiasmen demasiado, que sean constantes y que no esperen resolver el problema de la tierra en cuatro días. Son muchos años de detención, y los detentadores de la riqueza contumaz harán esfuerzos sobrehumanos para no soltar lo que a ellos los ha enriquecido y piensan que enriquezca a sus hijos. Pero no les valdrá. La Unión General de Trabajadores ha sembrado su semilla sana en el agro aragonés y fructificará, sin violencia, sin altercados, por derecho. Ya se ha empezado en Egea. Ya se están revisando las propiedades en este pueblo y ya son muchos miles de hectáreas los rescatados para el patrimonio comunal.

Había desos de que nuestro querido amigo y compañero Francisco Largo Caballero hiciera una campaña de propaganda por la región, y muy especialmente por la comarca de Cinco Villas; mas también queríamos que en la capital se escuchase a tan «arandado» compañero, y a tal fin se organizó, como principio de la propaganda, un acto en nuestro domicilio social, que resultó insuficiente, pues se quedaron muchos miles de personas sin poder entrar, y se pensó celebrar un acto en un teatro al terminar la propaganda por la región, si podíamos conseguir alguno, y el gobernador concedió autorización para celebrarlo fuera de nuestros locales.

Considerábamos todos de gran importancia este acto, y la expectativa que días antes se notaba fue confirmada al abrirse las puertas del teatro Principal. Mucho antes de la hora anunciada se ocuparon todas las localidades y se llenaron los pasillos y el escenario. En más de tres mil personas se calcula la concurrencia al acto (el aforo del teatro son 2.500), quedándose sin poder entrar muchísimo público. Predominaban los trabajadores, asistiendo también los Comités paritarios constituidos en Zaragoza, con sus presidentes, que ocupaban palcos, invitados por la Junta Administrativa. Por especial invitación de la Junta directiva de la Federación patronal, Círculo Mercantil, Cámara de Comercio y Ateneo, Las Directivas de la Unión General de Trabajadores ocupaban los palcos segundos, y en el escenario tomaron asiento Jesús María y Mariano Bona, en representación de Egea de los Caballeros; Bruno Liso, de Rivas; Martín Herrero, de Cervera del Río Alhama; Antonio de Malpica de Arbá; Angel Lozano, Miguel Masquer, de Biota; Francisco Larruga, de Farasdués; Cayetano Contín, de Tauste; Antonio Pérez, de Sierra de Luna; Aurelio Palacios, de Erla. También asistieron, en representación, Eusebio Cortés (Salmerón) y Víctor Arbús, de Egea, y Félix López, de Tauste.

¿Qué impresión ha dejado la conferencia de nuestro amigo? Excelente. Los comentarios son unánimes. Aquí, donde siempre se habló en términos radicalísimos, que condujeron a los trabajadores por derroteros de locuras, la disertación de Caballero les ha agradado tanto a los que fueron víctimas de los malos pastores, que no tardaremos mucho tiempo sin tocar los resultados. Y es que no se es más radical hablando fuerte y haciendo cosas negativas que hablando responsablemente, con conocimiento de los problemas que se plantean para llegar por sus pasos a una conclusión positiva. Así lo entendió el público obrero que llenaba la sala del teatro Principal de Zaragoza, recibiendo a Largo Caballero con una salva de aplausos al presentarse en la tribuna y despidiéndose con ganancia de interrumpir su peroración en algunos párrafos. Mas el deseo de no perder una palabra hacía que tuvieran que contentarse los que iniciaban los aplausos ante la actitud de serenidad de los demás.

Buena jornada. La Unión General de Trabajadores es ya reconocida por todos como elemento indispensable para la vida y la prosperidad de la región aragonesa. ¡Adelante!—L. V.

EL ACTO

A las siete en punto ocupa la presidencia el compañero Bernardo Aladrén, a quien acompañan los camaradas Isidoro Achón y Pedro Ros,

presidente de la Agrupación Socialista y delegado regional de la Unión General de Trabajadores, respectivamente.

Aladrén dice que como la Unión General de Trabajadores ha actuado y actúa siempre a plena luz, las organizaciones obreras de la U. G. T. y del Partido Socialista han organizado este acto para que por boca de nuestro querido camarada, el secretario general de la U. G. T., Francisco Largo Caballero, conozcan los trabajadores zaragozanos lo que deben ser los Comités paritarios. Nosotros—dice—no creemos que puedan ser la emancipación total de los trabajadores, pero estimamos que, laborando en ellos con honradez patronos y obreros, y salvaguardados por una buena organización, pueden conseguirse bene-

ficios para la clase trabajadora. Hemos querido realizar este acto como resumen de la campaña realizada con tanto éxito por la región, como lo atestiguan las representaciones de los pueblos aquí presentes.

Saluda a todos los concurrentes, agradeciéndoles su asistencia, y con un cariñoso saludo al conferenciante le ofrece la tribuna.

LARGO CABALLERO

Comienza diciendo que, aún no supuesto del trabajo que supone la propaganda realizada por varias provincias, ha venido a Zaragoza, atendiendo la indicación de los compañeros de aquí, para desarrollar el tema señalado a esta conferencia: «La organización obrera ante los Comités paritarios.»

La cuestión de los Comités paritarios—dice—dará motivo a algunos maliciosos para señalar la coincidencia de que el ministro de Trabajo dé conferencias sobre estos Comités y los representantes de la Unión General de Trabajadores hagan lo mismo.

Los Comités paritarios pueden llevarnos a un resultado que el Gobierno interpreta de un modo y nosotros de otro. No existe coincidencia, no ya absoluta, ni aun relativa, en nada de lo que nosotros digamos con lo que digan el representante del Gobierno.

En la última conferencia dada por el ministro en el Centro de la Unión Mercantil de Madrid, dijo que los Comités eran necesarios porque hoy existían el individualismo, que explota a los trabajadores, y el sindicalismo, que ataca al capital. Nosotros—dice el orador—no aceptamos esa teoría, como tampoco la palabra sindicalismo. Nosotros sólo aceptamos la palabra socialismo, que no ataca al capital, sino a los trabajadores contra la explotación de la clase patronal. Porque nosotros sólo vamos contra el capitalismo, no contra el capital. Para defender a los trabajadores contra el capitalismo va la Unión General a los Comités paritarios.

Afirma que no existe la libertad de trabajo, puesto que, al realizar los contratos para el mismo, el obrero no puede hacerlos con independencia, sino el interés de la clase trabajadora, porque se halla en situación de inferioridad con relación al patrono, ya que éste es el que impone las condiciones. El trabajo muscular—dice—, a pesar del Tratado de Versalles y a pesar de todo, sigue siendo una mercancía que se cotiza en el mercado según las oscilaciones de la oferta y la demanda. Si abunda el obrero parado, el precio baja, y cuando escasea el número de obreros, el precio sube. Sigue, pues, el trabajo cotizándose como una mercancía.

Para defendernos, pues, los obreros contra esto estamos obligados a asociarnos, igual que hacen los patronos, que, si bien luchan entre sí para obtener la supremacía en los mercados, se asocian para regular el precio de las mercancías.

Es difícil evitar la huelga; pero es preciso humanizar la huelga.

El antagonismo existente entre los capitalistas y los trabajadores tiene dos formas de manifestarse: el lo que ha querido impedir el Poder público al crear los Comités paritarios. Dice el orador que es muy difícil evitar la huelga, porque generalmente es producto de un mal económico que obliga al obrero a defenderse. Con los Comités no se evitarán todas.

La Unión General reconoce que la huelga no es arma que pueda manejarse sistemáticamente, sino que deben intentarse todos los medios de solución antes de llegar a ella. Es preciso, pues, humanizar la huelga. Todos los antagonismos tienen siempre la lucha consiguiente; pero es preciso que esta sea humanizada, sin apelar a la violencia. Ahora, estos antagonismos deben y pueden tener solución en los Comités paritarios. Por ello, la Unión General de Trabajadores está confor-

me con los organismos Comités paritarios.

Alcance de los Comités paritarios.

Ya lo dice el decreto de su creación: los Comités son organismos de Derecho público, organismos que pueden legislar y luego imponer sanciones en aquellos casos de incumplimiento.

En muchos casos hubo movimientos para obligar al reconocimiento de las Sociedades, y ahora son los Comités paritarios los que intervendrán para evitar las luchas habidas en otros tiempos.

Dice que dentro de los Comités paritarios hay que vencer por la fuerza de la razón. Si se tiene razón, exponerla sin huir, francamente.

No hay que hacerse la ilusión de que los Comités paritarios solucionen todos los problemas en pocos días. En ellos se debe procurar mantener y reafirmar los derechos que ya tienen los trabajadores.

Explica detalladamente las atribuciones que tienen los Comités paritarios.

Afirma que éstos han asistido a las clases patronales, que no comprenden cómo aquellos organismos pueden intervenir en ciertos asuntos ni que puedan imponerse sanciones en no pocos casos. Esta intervención ha levantado protestas de los patronos, sobre todo en los casos de despido de los obreros. En este sentido señala casos concretos de Comités que impusieron sanciones ¡importantísimas! La Comisión de Corporaciones ha regulado el régimen de despidos, y con ello se pueden evitar ciertos abusos en la imposición de sanciones.

Dice que la economía nacional sufre grandemente mientras el obrero no tenga la garantía de que no ha de ser despedido injustamente, y ello hace que no se produzca lo debido. Regulado el régimen de despidos, la producción será más intensa.

Dice que, atendiendo a esto, en el Código penal que comenzará a regir el día 1 hay un artículo que trata de las faltas de cumplimiento de los contratos de trabajo, señalando la pena de cinco a quince días de arresto para el obrero que incumpla un contrato hecho por mediación de un organismo capacitado legalmente, rompiéndolo antes de expirar el plazo sin que exista causa justificada para ello y causando perjuicios al interés público. También señala sanción para el patrono que despida injustamente a un obrero, con perjuicio de los servicios o intereses públicos.

Dice que es muy grave llevar al Código penal aquellas sanciones, porque al obrero, por ser insolvente, se le sanciona con arresto, y el patrono elude éste pagando los salarios e indemnización que señala el artículo 17 del reglamento de los Comités paritarios.

¿Por qué—dice—ha de haber dos sanciones distintas? Esto es incitar a la lucha de clases. ¿Por qué llevar al Código penal lo que no se pudo llevar al decreto de creación de los Comités? Si hay tiempo, debe rectificarse.

Intervención de los obreros en las industrias.

Los Comités han de tratar de los conflictos industriales y de los sociales; los industriales se provocan por distintas causas, y éstas tienen gran relación con lo social. Debe, pues, para prevenir aquellos, dar intervención al obrero para el conocimiento de la marcha de las industrias. Esto evitaría bastantes huelgas, porque los obreros, si ven que una industria decae, colaborarían para que se mantenga y prospere. Si marcha mal no pedirán nunca mejoras de salarios, ni otras que, al no ser concedidas, provocan los conflictos. Es un error de los patronos no permitir a los obreros el conocimiento de la marcha de sus industrias.

Cuando un obrero desconoce aquel desarrollo y pide aumento de salario, si se le contesta diciendo el mal estado de la industria, puede decir, justificadamente: Y a mí, ¿qué?

El mayor enemigo de los Comités paritarios.

Afirma el orador que el mayor enemigo que tienen los Comités es la cuestión económica. Los presupuestos han de nutrirse con el producto de las sanciones y con la contribución que para ello se impone a los patronos.

Afirma que los representantes de la Unión se opusieron a ello en todo momento, ya que por ser organismos de interés público debe ser el Estado quien suministre los medios de sostenimiento.

Pero planteada ya la cuestión en tal forma, debe tenerse cuidado de que los Comités paritarios no se conviertan en una burocracia más.

Recomienda a los obreros que cuando se discutan los presupuestos los discutan con todo cuidado para materializarlos, y que los fondos sean invertidos debidamente.

Dice que el Gobierno debe adoptar medidas para cortar abusos, y que sólo debe existir retribución por asistencia.

Antes de ser creados estos Comités—dice—ya existían, formados por patronos y obreros, que resolvían muchos conflictos sin tanto gasto.

La cuestión económica puede ser la causa de la muerte de los Comités paritarios, con perjuicio para todos.

Dice también que los presidentes son la medula de los Comités, y por ello debían ser nombrados de acuerdo entre patronos y obreros, y solamente

Las páginas de este número han sido revisadas por la censura.

